

El concepto de cultura y crónica; y la metaforización de un relato en los Comentarios reales

The concept of culture and chronicle; and the metaphorization of a story in the royales comments

Eduardo Huarag Álvarez

Sumilla

En el presente estudio nos proponemos destacar, en primer lugar, la concepción de cultura del Inca Garcilaso de la Vega, su visión antropológica sobre la historia y proyección de los incas. Nos merece especial atención la perspectiva del narrador. El tono confesional es decisivo para configurar el estilo y la autenticidad del cronista. Asimismo, analizamos el suceso del naufrago Pedro Serrano destacando la habilidad del cronista para metaforizar a partir de la condición del personaje mencionado, quien termina convirtiéndose en símbolo de un momento histórico. No se deja de mencionar la importancia de ciertos acaecimientos descifrados desde la mentalidad mítica de los incas.

Palabras claves

crónica, narrativa, inca, metaforizar.

Abstract

In this paper we intend to emphasize, firstly, the concept of culture of the Inca Garcilaso de la Vega, its anthropological vision on the history and projection of the Incas. Narrator's perspective deserves special attention. The confessional tone is decisive to configure the style and authenticity of the chronicler. Also, we analyze the event of the shipwreck of Pedro Serrano, highlighting the ability of the chronicler to metaphorize from the condition of the mentioned person, who ends up becoming a symbol of a historical moment. Likewise, the importance of certain events deciphered from the mythical mentality of the Incas is mentioned.

Keywords

chronic, narrative, inca, metaphorical.

**Eduardo Huarag
Álvarez**

**Pontificia Universidad
Católica del Perú**

Doctor en Lengua y Literatura
en la Pontificia Universidad
Católica del Perú. Profesor
do Departamento Académico de
Humanidades –Sección
Lingüística y Literatura.

ehuarag@pucp.pe

Las motivaciones del cronista

En el *proemio* de *Comentarios reales* el Inca Garcilaso de la Vega advierte que no es su propósito ofrecer a los lectores una crónica nueva. La mayor parte de los cronistas entienden por crónica el registro de hechos de constituyen la historia de ese imperio que ahora los españoles tenían bajo su control y dominio. El Inca Garcilaso espera ofrecer una imagen distinta de lo que alguna vez fue el imperio incaico. Su perspectiva es diferente. Para él, la cultura incaica es tan importante como otras culturas antiguas que conocían en Europa, y tal planteamiento, para la época, difiere de quienes mantenían una visión europeizante y consideraban que solo ellos eran civilización y cultura.

En concordancia con ello, el Inca Garcilaso siente la necesidad de enfatizar que él es un indio, que es un descendiente de la cultura incaica. No olvidemos que era hijo de una nativa de la corte, Chimpu Ocllo, y que pasó su infancia escuchando conversaciones sobre el imperio incaico, historias que guardaría en su memoria. El Inca considera que cuando su obra *Comentarios Reales* llegue a manos de los americanos, ellos encontrarían que la historia narrada tiene un tono de mayor autenticidad puesto que fue escrita por una de los suyos. Por eso indica que: "(...) como natural de la ciudad del Cuzco (que fue otra Roma en aquel imperio) tengo más larga y clara noticia que la que hasta ahora los escritores han dado" (GARCILASO DE LA VEGA, 2007, p. 3).

El Inca Garcilaso cree, con mucha razón, que él tiene un mejor conocimiento de esa realidad puesto que ha sido testigo excepcional al escuchar los relatos de sus familiares. Y piensa, asimismo, que cuando la obra llegue a América, los lectores sentirán que es uno de los suyos el que ha escrito su historia. Esto es importante por un asunto de credibilidad: se cree más al que es de los suyos y menos al foráneo que recibió la información de oídas y apenas si sabe el idioma de la cultura sobre la que pretende historiar. En su obra, el Inca Garcilaso mostrará muchos casos en los que el desconocimiento del idioma, especialmente la mala audición de fonemas, lleva a muchas confusiones al traducir una palabra del quechua al castellano.

Según González Vigil, lo que hay que valorar en Garcilaso es su estilo discursivo y sus recursos narrativos:

(...) los *Comentarios* reales logran una síntesis peculiar al trasladar el procedimiento erudito del "comentario" la "glosa" y la "interpretación" (una característica de la enseñanza de la Escolástica) a la historiografía: evita la prolijidad excesiva de los comentarios escriturísticos, agobiantes para la lectura por su minucioso aparato crítico y tono excesivamente silogístico; y cincela una prosa elegante y armoniosa – como la de Julio César y aún la de Cicerón –, adornada de anécdotas y variedad de recursos literarios (en la narración, descripción y diálogo, y en factores épicos, dramáticos y líricos) pensada para el público en general, y no para el adiestrado en la gimnasia mental de la Escolástica (GONZÁLEZ VIGIL, 2007, p. XLVIII).

La estructura textual

Lo novedoso de la obra está en la manera *de abordar la historia de la cultura incaica*, en la manera cómo organiza la información que va a ofrecer (dentro de su visión de cultura) y esa perspectiva que personaliza el relato con su testimonio personal.

Detengámonos en la macroestructura narrativa. Si nos atenemos al esquema temático que sigue la obra, la primera constatación es que se trata de un recuento cronológico, vida y obra de cada uno de los Incas que gober-

naron el imperio. Los hechos revelados siguen una secuencia cronológica, que se inicia con el primer Inca, el fundador de la dinastía, hasta concluir con los hechos referidos a Huáscar y Atahuallpa, últimos herederos del reino. El capítulo final, precisamente, lo titula “La descendencia que ha quedado de la sangre real de los Incas”.

Si en el esquema temático la vida y obra de los Incas es el eje vertebral, no son menos importantes los capítulos que va insertando en ellos. Los hechos o manifiestos periféricos a los que nos referimos tratan acerca del origen, las costumbres, creencias, las prácticas habituales, así como la organización social y política y las leyes que rigieron para mantener el orden y el gobierno. Ofrece también referencias de lo que viene a ser la cosmovisión de los incas.

Esta combinatoria (entre estructura textual y estructura periférica) hace posible que se formen *campos semánticos* que le permiten al lector tener información histórica y conocer a la vez los rasgos y particularidades de los manifiestos culturales y cosmogónicos. Si a Garcilaso le hubiese interesado solo la historia, quizá todos esos capítulos no le hubiesen sido indispensables, pero el narrador está obstinado en ofrecer una visión más amplia y en su entender más precisa y fidedigna de lo que fue el reino de los incas. Esas calas en los hechos y episodios o anécdotas particulares hacen que su concepto de cultura sea distinto al que habitualmente manejaban los cronistas. Se trata de un modo de organizar la información acorde a la mentalidad renacentista y no la estrecha visión histórica heredada del medioevo.

Nótese, por ejemplo, el énfasis que el cronista pone en los logros de los incas en las diferentes ramas de los saberes de su época:

Capítulo XXI: *La ciencia* que los Incas alcanzaron. Trátase primero de la astrología.

Capítulo XXII: *Alcanzaron la cuenta del año y los solsticios y equinoccios.*

Capítulo XXIII: Tuvieron cuenta con *los eclipses del sol. Y lo que hacían con los de la luna.*

Capítulo XXIV: *La medicina que alcanzaron.* Y la manera de curarse.

Capítulo XXV: *Las hierbas medicinales* que alcanzaron.

Capítulo XXVI: *De la geometría, la geografía, aritmética y música que alcanzaron.*

Capítulo XXVII: *La poesía* de los Incas amautas (que son filósofos) y los *haravicus* (que son poetas).

Capítulo XXVIII: *Los pocos instrumentos* que los indios alcanzaron para los oficios.

[Las cursivas son nuestras y se hacen para enfatizar la particular visión de crónica que propone el Inca Garcilaso]

Se trata, pues, de un interesante caso de concepción macro-textual en la que el autor deja a un lado la estricta secuencia histórica para desarrollar secuencias complementarias de modo que todo ello conforme un *campo semántico*. Será el lector quien, finalmente, organice el universo de *significaciones*, haciendo la función de síntesis semántica. Sostenemos que tal estructura no es simple organización referencial de hechos, hay una concepción de historia enlazada inevitablemente a una noción de cultura. Por eso, algunos investigadores destacan que en su obra, “(...) los *Comentarios reales*, más allá de las abundantes proyecciones textuales de su mestizaje, tenemos un ejemplo paradigmático de libro renacentista”. (LÓPEZ - BARALT, 2011, p. 116).

El narrador y la importancia del testimonio

Detengámonos ahora en la perspectiva del narrador. Estamos ante un narrador que suele pasar de un narrador objetivo e impersonal (en el estilo del castellano de la época) a un narrador testimonial. El Inca buscará la modalidad discursiva más apropiada para testimoniar lo visto en el escenario de los hechos u oído a través de sus parientes. Por eso es importante lo que advierte en el capítulo XIX: "(...) porque en mis niñeces me contaban sus historias como se cuentan las fábulas de los niños. Después, en edad más crecida me dieron larga noticia de sus leyes y gobierno..." (GARCILASO DE LA VEGA, 2007, p. 49).

El narrador, entonces, se constituye en primera y directa fuente de lo dicho por los familiares. Ellos le informaron aquello que guardaban en su memoria. Se lo transmitieron oralmente, porque ese es el código en el que culturalmente se desenvolvían. En ese escenario, el Inca recuerda haber oído o visto lo que decían sus parientes acerca de las costumbres, creencias y rituales. Por eso dice: "Además de habérmelo dicho los indios alcancé y vi por mis ojos mucha parte de aquella idolatría, sus fiestas y supersticiones..." (GARCILASO DE LA VEGA, 2007, p. 49).

Aunque en los "*Comentarios reales*" vamos a observar que no son pocas las veces que recurre a las citas de otros cronistas de la época, la parte de mayor fuerza testimonial se encuentra en los relatos que él escuchó en la niñez a través de la oralidad y que él conservaba en la memoria. Por eso dice: "(...) me pareció que la mejor traza y el camino más fácil y llano era contar lo que en mis niñeces oí muchas veces a mi madre y a sus hermanos y tíos y a otros sus mayores acerca de este origen y principio" (GARCILASO DE LA VEGA, 2007, p. 39).

El proceso que realiza el Inca es el de la *textualización* del relato oral. El escritor recoge el mensaje oral de sus allegados, de los testigos que conservaron en su memoria lo que fue el imperio y luego lo traslada a la escritura. La historia oral que transmiten no tiene autoría específica, particular, lo que ellos hacen es transmitir sus mitos y creencias que son parte de la historia colectiva, social. Esto explica por qué sostenemos que la voz del Inca Garcilaso es la voz de una colectividad. Con él se produce lo que los semiólogos llaman una conjunción entre el escritor y la voz del pueblo, la voz de los que por vasallaje no tienen el poder y se mantienen "invisibles". Entre el escritor y la historia que relata se produce una simbiosis en la que predomina la mirada de dentro, y un afán de visibilizar en su aspecto cultural a los que consideraban pueblos bárbaros y herejes a los que había que civilizar y evangelizar.

El cronista siente que hace una labor importante al rescatar lo que tal vez puede desaparecer porque todo lo que se sabe de la historia incaica solo reposa en la oralidad, en la memoria de los pobladores. El texto conlleva las marcas sociolectales del grupo cultural que las difunde. El que escucha un relato oral y luego lo trasmite a terceros con seguridad que pone algo suyo, enfatiza algunos aspectos y omite otros. Es parte del proceso de traslación. Incluso, se puede considerar que los acontecimientos confiados únicamente a la memoria pueden ser cuestionados por no corresponder con la verdad, más aún si se tiene en cuenta del tiempo transcurrido entre la experiencia vivencial y el momento en que Garcilaso decide escribir sus *Comentarios reales*. El Inca solo tiene en su favor el haber escuchado de primera fuente los relatos de su familia, sino el tono evocativos-sentimental en que tramite lo que le contaron. Lo meritorio del relato es la experiencia emocional que conserva el Inca, y aunque han pasado décadas no nos cabe la menor duda que, en lo fundamental, la historia recogida oralmente tiene un tono de autenticidad.

La historia se personaliza, aunque tal actitud del narrador contraviene lo que hasta entonces era tenido como práctica renacentista, es decir, un relato que busque la trasmisión impersonal de los acontecimientos. El Inca Garcilaso se sale del paradigma. Él no deja de mencionar que es un inca, que lo que escribe es la voz de sus parientes, de una cultura, un pueblo que, en ese momento, se encontraba en vasallaje.

La recreación de escenas, la fabulación y las referencias míticas

Si dejamos a un lado el debate sobre la objetividad de los hechos, nos encontramos con un texto que, indudablemente, llama la atención y fascina por el estilo de su discurso, por la manera cómo nos cuenta los hechos acontecidos, o cómo interpreta las costumbres del imperio y su población. Es que, con los *“Comentarios reales”*, nos encontramos ante el dilema de si lo contado es una crónica objetiva, histórica, o un relato que en el proceso de textualización se ha ido ficcionalizando. Si se ficcionaliza una peripecia, el narrador estaría en la frontera de la narración literaria, y por eso mismo, con mayor flexibilidad para transmitir los hechos. Respecto a este dilema, Miguel Gutiérrez tiene algunas reflexiones pertinentes. Según él:

(...) ahí donde el historiador olvida, el novelista recuerda. Y lo puede hacer no porque posea un estatus moral superior sino – en primer lugar – porque frente al pasado, el novelista es un historiador privilegiado. Su libertad de imaginación, si bien limitada en este caso, es abrumadoramente mayor que la del historiador de oficio en el manejo de fuentes, en la reconstrucción de ambientes donde se permite necesarios anacronismos y en la creación de personajes por entero ficticios que conviven con personajes reales de la historia. Al historiador también le interesa el mundo de las subjetividades, pero sólo puede aludirlo o interpretarlo en la medida en que estas se objetiven de alguna manera (...) (GUTIÉRREZ, 1996, p. 40).

El Inca Garcilaso ha sentido la necesidad, muchas veces, de recrear lo que está testimoniando. Por eso, en el relato de ciertos hechos se mezclan la historia y la fabulación:

(...) sabrás que en los siglos antiguos [las cursivas son nuestras] toda esta región de tierra que ves eran unos grandes montes y breñales. Y las gentes en aquellos tiempos [las cursivas son nuestras] vivían como fieras y animales brutos, sin religión ni policía, sin pueblo ni casa, sin cultivar ni sembrar la tierra, sin verter ni cubrir sus carnes (...). (GARCILASO DE LA VEGA, 2007, p. 40).

Nótese que la frase inicial que anuncia la explicación del origen es semejante a las frases con las que suelen iniciar las fábulas. El cronista ha recurrido a los recursos propios de la narrativa. Los relatos suelen empezar con frases como: *En aquel tiempo*, *En tiempos antiguos*, etc. Se trata de una historia que ahora le llega al lector como un texto escritural en forma de fábula, con los recursos propios del sistema cultural convencional.

Adviértase también que los mitos cosmogónicos suelen hacer alusión a los tiempos originarios, a tiempos remotos e imprecisos. Dentro de esta concepción mítico-arcaica, es frecuente que se describa un ambiente de caos y que por intervención de una deidad todo este universo cambió. Del caos se pasó al orden, a la armonía. En los *Comentarios reales*, se hace referencia a mitos cosmogónicos que derivan en mitos fundacionales. El tío le cuenta que en esos tiempos remotos la gente vivía en la barbarie y no tenía ciudad, ni civilización. En esas condiciones surge el héroe salvador, a quien el tío presenta como “nuestro padre el sol” que sería la deidad suprema, y dice el

tío que esta deidad se apiadó de los hombres y “(...) envió del cielo a la tierra un hijo y una hija de los suyos para que los doctrinasen en el conocimiento de nuestro padre el sol para que lo adorasen y tuviesen por su dios” (GARCILASO DE LA VEGA, 2007, p. 41).

De este modo, la referencia al mito sirve para señalar que en el entendimiento de los nativos del Cusco, el imperio tenía un origen sacro. Los Incas, según la alegoría, cumplieron la función de darle orden a un mundo que vivía en el caos. Y como para confirmar, relata que el líder fundador se detuvo en el cerro Huanacauri y allí observó, relata el anciano, que la barra “(...) se les hundió al primer golpe que dieron con ella, que no la vieron más” (GARCILASO DE LA VEGA, 2007, p. 42). Lo que sirvió como señal de que no se escogió el Cusco por voluntad o capricho de los humanos, sino por voluntad de los dioses. Cusco era el lugar elegido para fundar el reino: “En este valle manda nuestro padre el sol que paremos y hagamos nuestro asiento y morada para cumplir su voluntad” (GARCILASO DE LA VEGA, 2007, p. 42).

El lugar elegido es el lugar destinado. La noción de destino está presente en el pensamiento mítico ancestral. Huayna Cápac le decía a los suyos:

Muchos años ha que por revelación de Nuestro Padre el Sol tenemos que, pasados doce reyes de sus hijos, vendrá gente nueva y no conocida en estas partes, y ganará y sujetará a su imperio todos nuestros reinos y otros muchos; yo me sospecho que serán de los que sabemos han andado por la costa de nuestro mar, será gente valerosa, que en todo os dará ventaja (...) Certificaos que pocos años después que yo me haya ido de vosotros, vendrá aquella gente nueva y cumplirá lo que nuestro padre el Sol ha dicho y ganará nuestro imperio y serán señores de él (GARCILASO DE LA VEGA, 2007, p. 810).

El destino es lo inevitable. Lo que está profetizado se tiene que cumplir. Esta idea del destino, presente también en la obra de Sófocles, vuelve a repetirse; o dicho de otra manera, en el renacimiento vuelve a ser tema de reflexión en los relatos o crónicas. Se retoma la noción de arte y la inquietud por el destino. En el mundo incaico la historia y el mito se fusionan. Ciertamente, detrás del mito también está presente el control del poder.

La metaforización en el suceso acaecido a Pedro Serrano

Donde Garcilaso también muestra su habilidad como narrador es en la inserción de fábulas que en muchos casos recogió de oídas. Es reconocida su habilidad para fabular o contar el caso del naufrago Pedro Serrano. En el capítulo VIII de los *Comentarios reales de los Incas*, titulado “La descripción del Perú”, el cronista detalla lo que serían los límites del imperio, su extensión. Pero luego de la precisión de los límites, hace una especie de paréntesis en su crónica histórica para insertar el relato del naufrago, un relato al que califica de “suceso”, un suceso que fácilmente puede ser presentado como relato ficcional. Nótese que para el relato sobre el naufrago hemos preferido trabajar con el texto editado por la Biblioteca Ayacucho.

El caso de Pedro Serrano está anunciado en el capítulo anterior (VII), al describir una isla conocida como Serrana:

(...) que está en el viaje de Cartagena a La Habana, (y que) se llamó así por un español llamado Pedro Serrano cuyo navío se perdió cerca de ella, y él solo escapó nadando, que era grandísimo nadador, y llegó (a) aquella isla, que es despoblada, inhabitable, sin agua ni leña, donde vivió siete años con industria y buena maña que tuvo para tener leña y agua y sacar fuego (es

un caso historial de grande admiración, quizá lo diremos en otra parte), de cuyo nombre llamaron Serrana aquella isla y Serranilla a otra que está cerca de ella por diferenciar la una de la otra. (GARCILASO DE LA VEGA, 1985, p. 33).

Obsérvese que, lo que el autor ha señalado crea expectativa en el lector, nos ofrece indicios de lo interesante que son los sucesos acontecidos a Pedro Serrano. Nótese, también, que el contexto discursivo aún está en el plano histórico y para dar fe de la geografía, el momento ocurrido y el personaje, nos indica que la isla Serrana está entre Cartagena y La Habana, lo que le da verosimilitud y autenticidad a los sucesos que se narrarán. Agréguese que el mismo cronista califica el suceso como “historial de grande admiración”, lo que despierta mayor curiosidad en el lector.

En el capítulo VIII se da paso a lo acaecido a Pedro Serrano. El narrador compatibiliza el propósito histórico con la fabulación acerca de ese extraño personaje. El narrador da fe que tal personaje fue, efectivamente, un ser de carne y hueso y que es debido a ese personaje que las islas, cuya existencia no se puede negar, llevan su nombre. El narrador no deja espacio a la duda.

Un detalle del suceso que es destacado por el narrador son las condiciones en las que vivió el naufrago. Se advierte que:

(...) no halló en ella agua ni leña ni aún yerba que poder pacer, ni otra cosa alguna con que entretener la vida mientras pasase algún navío que de allí lo sacase, para que no pereciese de hambre y de sed, que le parecían muerte más cruel que haber muerto ahogado, porque es más breve (GARCILASO DE LA VEGA, 1985, p. 35).

Las condiciones, para el naufrago, no podían ser peores. El personaje, ante la adversidad, asume la función de héroe. Naturalmente, superar las dificultades no es fácil. Incluso, nos advierte el trance emocional que padece el naufrago: Pedro Serrano estaba “desconsoladísimo”, y que se pasó la primera noche “llorando su desventura” (GARCILASO DE LA VEGA, 1985, p. 35). Solo después sabremos que se las ingenió para sobrevivir comiendo cangrejos y tortugas, que sí las había en la isla.

Queremos destacar lo siguiente: la secuencia en la que se pasa comiendo lo que encuentra entre la isla y la mar, se convierte en una *representación metafórica* una forma de simbolizar lo que tuvo que pasar el hombre primigenio. Simbólicamente, Pedro Serrano es el mismo *homo sapiens* tratando de sobrevivir, de superar la adversidad. Como para reforzar esta metáfora, también se menciona los avatares de Pedro Serrano recogiendo guijarros los cuales seleccionó: “(...) para que tuviesen esquinas donde dar con el cuchillo, tanto su artificio y, viendo que sacaba fuego, hizo hilas de un pedazo de la camisa (...) y, con su industria y buena maña, habiéndolo porfiado muchas veces, sacó fuego” (GARCILASO DE LA VEGA, 1985, p. 36).

He aquí, pues, la fábula metaforizada del hombre en los tiempos primitivos: el hombre que está descubriendo qué comer y descubriendo, además, el fuego. Allí radica el mérito del narrador. Esa capacidad para fabular sugiriendo una metáfora. Pedro Serrano pasó por lo que debió pasar el hombre primitivo para buscar qué comer, para descubrir el fuego, fuente de transformación y sobrevivencia.

Nótese que esta metaforización va de lo particular a lo general, lo que a su vez va en consonancia con los ilustrados renacentistas que, como sabemos, se centraron en los ideales universales. Por eso la necesidad de impulsar valores e ideales universales, o héroes empeñados en alcanzar esos fines. Pedro Serrano es el héroe empeñado en sobreponerse a la adversidad apelando a su competencia de *homínido* capaz de hacerlo debido

a que es un *sapiens*. Es curioso observar que, años después, esta imagen también sirvió de inspiración para los románticos que vieron en el hombre aislado la simbolización del héroe que se dispone a efectuar aventuras y a luchar por ideales.

Según el relato, Pedro Serrano estuvo aislado y vivió así tres años. Se señala que:

(...) en ese tiempo vio pasar algunos navíos, mas aunque él hacía su ahumada, que en el mar es señal de gente perdida, no echaban de ver en ella, o por el temor de los bajíos no osaban llegar donde él estaba y se pasaban de largo, de lo cual Pedro Serrano quedaba tan desconsolado que tomara partido por morirse y acabar ya". (GARCILASO DE LA VEGA, 1985, p. 36-37).

De manera que si recurrimos al esquema de análisis utilizado por Vladimir Propp (1971), lo que tendríamos es que el Sujeto (el héroe), inicialmente, no alcanza el Objeto (su salvación) porque los hechos adversos (la no asistencia de navíos que pasaran por el lugar) prevalecen momentáneamente. Para entonces, debido a la carencia de ropa y los vellos crecidos, Pedro Serrano ya no parecía un humano.

Y fue el caso que un día Pedro Serrano vio un hombre en la isla. Según el narrador "(...) no se puede certificar cuál quedó más asombrado de cuál" (GARCILASO DE LA VEGA, 1985, p. 37). En narrativa, esto se conoce como el *hecho inesperado*. En medio de la quietud, algo inesperado sucede. Como se puede deducir, el uno corrió del otro creyendo que la imagen que veía era cosa del demonio. Recurre entonces a una señal de identificación para que el desconocido detenga la huida: "(...) y para que se certificase, porque todavía huía, dijo a voces el Credo" (GARCILASO DE LA VEGA, 1985, p. 37). Y ese fue un código compartido y sirvió para que se reconocieran que ambos pertenecían a la misma cultura. Y dice el narrador que "(...) se abrazaron con grandísima ternura y muchas lágrimas y gemidos, viéndose ambos en una misma desventura, sin esperanza de salir de allí" (GARCILASO DE LA VEGA, 1985, p. 37). Compartir el código cultural alivió a los humanos.

Sin embargo, compartir la soledad no resuelve el problema. Pronto surgió el desencuentro: "La causa de la pendencia fue decir el uno al otro que no cuidaba como convenía lo que era menester; y este enojo y las palabras que con él se dijeron los descompusieron y se apartaron" (GARCILASO DE LA VEGA, 1985, p. 37).

Nótese cómo es que, a pesar de encontrarse padeciendo el aislamiento y otras dificultades, no se puede evitar el desencuentro y la enemistad. Con lo cual se intenta demostrar que hay algunos rasgos propios de la naturaleza humana, impulsos incontrolables y no precisamente reflexivos o armónicos. El narrador califica esa conducta como "miseria de nuestras pasiones" (GARCILASO DE LA VEGA, 1985, p. 37). Tiempo después no tardaron en amistar y reconciliarse.

Así vivieron cuatro años. Y como los hechos inesperados suceden, pasó por allí un navío que "(...) vio las ahumadas y les echó batel para recogerlos" (GARCILASO DE LA VEGA, 1985, p. 37). Claro que nuevamente fue necesario el código cultural de identificación: la cristiandad y la mención del nombre del redentor, puesto que los náufragos no tenían facciones de humanos.

El relato no concluye con haber sido rescatados por los marineros. El compañero de Pedro Serrano, el innominado, murió cuando lo llevaban a España. Pedro Serrano fue ante su majestad imperial a contarle su historia y recibió "cuatro mil pesos de renta" (GARCILASO DE LA VEGA, 1985, p. 38). Además, "(...) Por todos los pueblos que pasaba a la ida (si quisiera mostrarse) ganara muchos dineros" (GARCILASO DE LA VEGA, 1985, p. 38). Es decir, se había convertido en el centro del espectáculo. Los que quisieran

verlo y acaso escuchar su historia, le pagaban al náufrago que sobrevivió a la adversidad. Él, como persona, era un hecho extraordinario. No obstante, Pedro Serrano, con mucho dinero, no pudo gozar sus beneficios porque murió en Panamá.

Como para certificar la autenticidad del suceso de Pedro Serrano, el Inca Garcilaso menciona que "(...) Todo este cuento (...) contaba un caballero que se decía Garci Sánchez de Figueroa, a quien yo se lo oí, que conoció a Pedro Serrano y certificaba que se lo había oído a él mismo" (GARCILASO DE LA VEGA, 1985, p. 38).

No podemos dejar de advertir que aquello de mencionar una fuente que uno asegura haber conocido fue, en aquel entonces, un recurso narrativo. Joaquín Roses advierte que era: "(...) un recurso similar a los empleados por los novelistas italianos del XVI, cuando al principio de sus relatos afirmaban: Non sone favole ma vere istorie" (ROSES, 2009, p. 4-9).

Pero claro, nos queda la duda, porque de otro lado, tales islas existen y están exactamente donde las describe el cronista. Otro dato importante acerca de los orígenes de este tipo de relatos serían los textos medievales que el mismo Roses menciona. Y estos textos a los que se refiere el crítico serían: "El filósofo autodidacto" y un fragmento del "Poema de Santa María Egipciana", en los que se trata de: "(...) un personaje alejado del mundo durante mucho tiempo, al encontrarse con otro ser, huye pensando que es el diablo, y ambos tienen que recurrir al rezo de oraciones para reconocerse" (ROSES, 2009, p. 4-9).

Aun admitiendo la influencia por referencias orales, es innegable que, como relato, el texto es singular. Ninguno de los otros cronistas da referencia de los sucesos de Pedro Serrano. Ninguno ha narrado con tanto detenimiento las penurias de un personaje, ninguno ha metaforizado al punto de hacernos imaginar cómo es que pudo el hombre sobrevivir en los tiempos primigenios.

Respecto a la resolución del conflicto del náufrago (aislamiento), hay que destacar que en un primer instante Pedro Serrano logra dar fin a su aislamiento porque se encuentra con otro humano. Recuérdese que el código común para la identificación fue recitar las palabras del Credo. Una oración cumplió la función *salvífica*. La mención del nombre del redentor, igualmente, apaciguó los temores de los marinos de un barco que fueron a rescatarlos. La salvación, entonces, está asociada a la cristiandad y el catolicismo. Era propio de la concepción religiosa de la época.

Importancia de las premoniciones y revelaciones en el mundo incaico

Como para abundar en la habilidad para narrar del Inca Garcilaso (aunque otros hablan del *gozo de narrar* y que era propio de nuestro cronista), no podemos dejar de mencionar los sucesos vinculados a premoniciones o profecías de los oráculos de entonces. A Garcilaso no le basta con hacer un recuento de obras de los incas gobernantes. Para él, en su perspectiva antropológica, le interesa destacar los aspectos *culturales* del incanato en particular los referidos a premoniciones y revelaciones. Se menciona, por ejemplo, que Huaina Cápac estaba preocupado con la información de que algunos barcos fueron vistos en la mar con gente extraña y nunca vista. A estos efectos, el cronista recuerda que tres años antes:

(...) acaeció en el Cuzco un portento y mal agüero que escandalizó mucho a Huaina Cápac y atemorizó en extremo a todo su Imperio; y fue que, celebrándose la fiesta solemne que cada año hacían a su Dios el Sol, vieron

venir por el aire un águila real, que ellos llaman *anca*, que la iban persiguiendo cinco o seis cernícalos y otros tantos halconcillos, de los que, por ser tan lindos, han traído muchos a España, y en ella les llaman *aletos* y en el Perú *huaman*. Los cuales, trocándose ya los unos, ya los otros, caían sobre el águila, que no la dejaban volar, sino que la mataban a golpes. Ella, no pudiendo defenderse, se dejó caer en medio de la plaza mayor de aquella ciudad, entre los Incas, para que lo socorriesen. Ellos la tomaron y vieron que estaba enferma, cubierta de caspa, como sarna, y casi pelada de las plumas menores. Diéronle de comer y procuraron regalarla, mas nada le aprovechó, que dentro de pocos días se murió, sin poderse levantar del suelo. El Inca y los suyos lo tomaron por mal agüero (...) y todas eran amenazas de la pérdida de su Imperio, de la destrucción de su república y de su idolatría... (GARCILASO DE LA VEGA, 1985, p. 235-236).

Los signos eran funestos. A este episodio extraño y del cual se podían deducir o interpretar lo que sucedería con el Imperio, su sumaron otros *indicios*, como frecuentes temblores, terremotos, las crecientes y menguantes del mar, y hasta la presencia de ciertos cometas.

Y es la oportunidad para que el cronista-narrador consigne otro acontecimiento de mágicas implicancias. Y allí se consigna lo que se dice que observó e interpretó un adivino cerca de un suceso también muy extraño para los ojos de los nativos:

(...) habiendo visto y contemplado los cercos que la Luna tenía, entró donde Huaina Cápac estaba, y con un semblante muy triste y lloroso, que casi no podía hablar, le dijo: “Solo Señor, sabrás que tu madre la Luna, como madre piadosa, te avisa que el Pachacámac, criador y sustentador del mundo, amenaza a tu sangre real y a tu Imperio con grandes plagas que han de enviar sobre los tuyos; porque aquel primer cerco que tu madre tiene, de color de sangre, significa que después que tú hayas ido a descansar con tu padre el Sol, habrá cruel guerra entre tus descendientes y mucho derramamiento de su real sangre, de manera que en pocos años se acabará toda, de lo cual quisiera reventar llorando; el segundo cerco negro nos amenaza que de las guerras y mortandad de los tuyos se causará la destrucción de nuestra religión y república y la enajenación de tu Imperio, y todo se convertirá en humo, como lo significa el cerco tercero, que parece de humo”. El Inca recibió mucha alteración, mas, por no mostrar flaqueza, dijo al mágico: “Anda, que tú debes de haber soñado esta noche esas burlerías, y dices que son revelaciones de mi madre”. Respondió el mágico: “Para que me creas, Inca, podrás salir a ver las señales de tu madre por tus propios ojos, y mandarás que vengan los demás adivinos y sabrás lo que dicen de estos agüeros” (GARCILASO DE LA VEGA, 1985, p. 236).

Es evidente que el cronista no se restringe a la simple función de consignar los hechos. Como narrador se interesa por la construcción de sus personajes, la descripción de la escena, y la presentación de un tema o conflicto. En el relato comentado se destaca la función del chamán, el vidente, el oráculo. En las culturas ancestrales, no pocas veces se consultaba al oráculo. Aún más si el gobernante era el responsable del destino de su pueblo.

Al concluir, permítaseme hacer una comparación entre dos escritores importantes en el escenario de la literatura peruana: El Inca Garcilaso de la Vega y José María Arguedas. Ambos se esfuerzan en la textualización desde la oralidad que conocieron en la lengua de la cultura nativa; ambos se compenetraron y recogieron vivencias significativas en quechua; ambos realizaron la traslación de los hechos de la cultura quechua al castellano; ambos han conocido y experimentado lo que es emocionarse en quechua y supieron lo difícil que resulta trasladar esa emoción al castellano; ambos entendieron que las vivencias, el ser interior de la cultura nativa (presente en la oralidad, sus relatos, su poesía, música y rituales) se mantendrá por

siempre porque tiene raíces muy profundas. Ellos representan el amor a las raíces y optaron por el rescate de una cultura que, pese a quinientos años, se mantiene en la memoria, en la viva voz de sus descendientes.

CONCLUSIONES:

1. Para el Inca Garcilaso, la crónica no es el simple registro de acaecimientos. Para él es más importante comentar los destacables manifiestos de las costumbres, ciencias y cosmovisión de los Incas.
2. En cuanto a la perspectiva de la narración, aunque predomina su visión renacentista de cultura y estilo impersonal, en no pocos casos se apoya en testimonios muy personales que tienen el tono de la nostalgia y el lenguaje coloquial.
3. La historia y la fabulación se mezclan. El cronista se interesa por la recreación de relatos que reflejan el pensamiento mítico de los Incas.

Sobre o artigo

Recebido: 23/08/2017

Aceito: 09/10/2017

Referências bibliográficas

FERNÁNDEZ, C. **Inca Garcilaso: Imaginación, memoria e identidad**. Lima: Edición del Fondo editorial de la INMSM, 2004.

GARCILASO DE LA VEGA, I. **Comentarios reales de los Incas**. Caracas: Edición de Biblioteca Ayacucho, tomos I y II, 1985.

GARCILASO DE LA VEGA, I. **Comentarios reales de los Incas**. Lima: Fondo editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 2007.

GONZÁLEZ VIGIL, R. Prólogo. In: GARCILASO DE LA VEGA, I. **Comentarios reales de los Incas**. Lima: Fondo editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 2007.

GUTIÉRREZ, M. Un argumento de novela en torno al Inca Garcilaso de la Vega. In: **Historia, memoria y ficción**, Lima: Seminario interdisciplinario de Estudios andinos, 1996.

LÓPEZ-BARALT, M. **El Inca Garcilaso traductor de culturas**. Madrid: Iberoamericana, 2011.

PROPP, V. **Morfología del cuento**. Madrid: Ediciones Fundamentos, 1971.

ROSES, J. **El Inca Garcilaso y las lecciones del naufragio**. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009.